

El Latigo del Carrero

Aparece el 15 de cada mes

Organo defensor del gremio de Conductores de Carros

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
972—MONTES DE OCA—972

SOCIEDAD DE RESISTENCIA CONDUCTORES DE CARROS

SUCURSAL NORTE
930—LAS HERAS—930972—MONTES DE OCA—972
UNION TELEFÓNICA 116 (BARRACAS)SUCURSAL HORNEROS
968—BELLA VISTA—968

Organización quiere decir emancipación. La organización hace hombres conscientes y, por lo tanto libres. En donde hay organización hay fuerzas hay derechos. La organización instruye y solidariza. Por la organización el obrero deja de ser un bucy para ser un hombre. "Trabajadores de todos los países, uníos!"—(De la revista LABOR).

ASAMBLEA ORDINARIA

Se invita al gremio en general a la asamblea que se efectuará el 26 del corriente, a las 8 de la noche, en nuestro local social Montes de Oca 972, para tratar la siguiente:

ORDEN DEL DIA

- 1º Lectura del acta anterior.
- 2º Correspondencia.
- 3º Huelga de inquilinos.
- 4º Balance.
- 5º Asuntos varios.

Compañeros, dada la importancia de la orden del día, creemos por demás recomendarles que todos sabrán concurrir, máxima que en las asambleas del gremio es donde todos podremos instruirnos, pues de las discusiones sale la luz y podremos enterarnos del balance para que luego no se sientan las críticas ni malas interpretaciones.

No olvidarse el 26 a las 8 p. m.
LA COMISIÓN.

AVISO

Se les avisa a todos los compañeros que no les llega el periódico a su casa, como también a los que no les va el cobrador o tengamos algunas quejas del mismo se sirvan pasar por secretaria a comunicarnos, pudiendo hacerlo por escrito ó por medio de algún compañero, siendo esto de suma necesidad para poder normalizar la buena marcha social y tener al corriente todos nuestros asociados, teniendo en cuenta que todos aquellos que presenten quejas deben justificarlas para no cometer errores lo mismo con los cambios de domicilio.

LA COMISIÓN.

Oid, proletarios

Escuchad, compañeros de trabajo y de infortunio, aquellos que sois víctima de las injusticias sociales, las palabras rencillas y verídicas que pondrán de relieve una vez más ante vuestra vista, el verdadero rumbo que debemos de tomar si queremos librarnos de nuestra vergonzosa situación, impropia de quienes tienen derecho a gozar plenamente de la vida, como seres pensantes y productores que somos.

Me dirijo a vosotros especialmente, obreros que nacéis condenados a trabajos forzados, si queréis asegurar vuestra subsistencia legalmente ante esa ley creada en defensa de un régimen social bochornoso; sí, a vosotros, a los que os resignáis cobardemente con vuestras miserables vidas de excesivos trabajos y privaciones sin fin, sin querer comprender que tenemos derecho a disfrutar de una naturaleza que a todos los hombres pertenece por igual.

Escuchadme, compañeros productores: es ya de imprescindible necesidad, que todos en general nos demos cuenta de una

vez, de cuales son verdaderamente nuestros derechos y nuestros deberes, si deseamos emanciparnos gradualmente de la miserable condición en que nos hallamos sumidos.

Debemos de comenzar por abandonar totalmente todos esos parajes moradas del vicio, en que el obrero gasta la mayor parte de su ridículo jornal, buscando un lenitivo que ahogue sus penas, en bebidas alcohólicas que en ponzoñosos breves destruyen su organismo, y embrutecen su ya inculta mentalidad.

Aquellos que no se hallen desembarazados del prejuicio religioso, deben de abandonar también esas casas de comercio llamadas iglesias, y por ende, esos círculos católicos en donde el obrero se atrofia y se desvaloriza, despojándose de su personalidad, ante la pánica hipócrita de los demócratas pastores de una religión mugrienta y litorosa, que niega la vida y la naturaleza.

Si en cambio veneran candidamente a una patria fantástica, que no existe sino trazada en el mapa, deben de desecharla como un absurdo que es, pues la patria del hombre es el orbe; además, el obrero no tiene porque defender ni venerar una patria, que acalla sus justas protestas con el mortífero plomo, y que en realidad no es más que la salvaguarda de los privilegiados detentadores de la riqueza social. Y todos los que aún crean en la eficacia de la lucha política, es tiempo de que ya se desengañen de sus esperanzas ilusorias, ante los frecuentes y lógicos fracasos de sus proyectos simplistas, a pesar de los buenos deseos que animen a los «panzistas», que apoyándose en la ingenuidad del pueblo logran sentarse en los escaños del parlamento.

Y por último, es necesario que empleemos nuestros ratos de ocio, en instruirnos por todos los medios a nuestro alcance, pues el libro, la conferencia y el periódico, ofrecen ancho campo al desarrollo intelectual y moral del proletario, sin más obstáculos ni restricciones que las capacidades de cada uno impongan naturalmente.

Solamente de esta forma, adquirirá la gran familia productora la conciencia de que hoy por hoy carece, exceptuando una ínfima minoría.

Así pues, ya veis, proletarios para quienes la vida es un continuo martirio, cual es el camino que debemos de escoger, si queremos mejorar nuestra situación y preparar a nuestra descendencia un porvenir venturoso, laborando todos cuanto antes en los cimientos de la sociedad futura, en la que no habrá pobres y ricos, señores y vasallos, millonarios y mendigos, como hay en la presente de la ignominia y del privilegio.

Pongamos inmediatamente manos a la obra, sin temores de ninguna especie, oponiendo a la infuca explotación capitalista y al poderío de la autoridad, la fuerza de la conciencia y de la solidaridad obrera, ambas basadas en el indiscutible derecho al banquete de la vida que nos asiese a todos en general.

Preparémosnos pues, para cumplir con nuestro deber, cuando llegue el momento de la lucha reivindicadora de nuestros justos derechos, que ya se acerca paulatinamente, marcando una próxima etapa en la marcha evolutiva de la humanidad, hacia el mañana de justicia y de verdad, hacia el triunfo de la aurarua.

V. ERSEGUER.

No fumen cigarrillos 43

¿POR QUÉ?

Por que los patrones de dicha fábrica se han hecho cómplices de los crimenes de Bahía Blanca.

LA VIDA

Mirada con el vidrio ahumado del pesimismo la Vida es pesada, abrumadora, penosa, angustiosa, dolorosa, interminable y horrible: mirada con el vidrio diáfano del optimismo es liviana, placentera, breve, dulce, bella, hermosa y sublime.

En el último número de «El Latigo» desarrollé este mismo tema a grandes rasgos y más teórica que prácticamente: hoy, para llenar la boca de aquellas irresponsables cigarras que, en el redactor diarios burqueses y obreros, cantan solamente y con grandísima monotonía durante el verano del sueldo percibido, no sudado y absorbido con desdoro a los lectores y a la clase trabajadora, y que se atrincheran en el silencio sepulcral cuando no gozan más de la renta obrera, es decir del sudor, savia y sangre del Proletariado, apartándose por completo de la lucha y de la propaganda tanto necesaria en este momento de letargo, de indiferencia, de frialdad, de crisis económica y de miseria, trataré este argumento más práctica que teóricamente, aunando todas mis débiles fuerzas morales é intelectuales de trabajador, de paria y de humilde proletario.

Dejando aparte los vidrios ahumados y diáfanos y observando la Vida del Proletario en toda su desnudez y realidad vemos con nuestro asombro, que es abrumadora, pesadísima y sumamente angustiosa.

Trabaja la hormiga, es verdad, durante las tres estaciones mejores del año para aprovisionarse del alimento necesario: se atarea la abeja continuamente para fabricar sus magníficas celdas exagonales en las cuales despues encierra el dulce nectar (almibar) recogido con gran paciencia de flor en flor: se afana el castor para construir con su cola, patas y dientes su graciosa y cómoda choza en el medio de los arroyos: ansian y vuelan el hornero y la golondrina para fabricar sus atrojados nidos: y todos los animales, empezando de los ausorios, radiados y zoófitos hasta el elefante trabajador: con actividad y constancia. Sin embargo no tienen ningún pito, bocina ó campana que los despierten temprano para acudir a las fábricas, talleres, usinas, campos y negocios. No tienen ningún capataz cruel, desalmado brutal é ignorante que los culdeen, los maltraten, que los desaten al rico y opulento patrón, que los reten, los maritizan y los echen a la calle cuando se le plazca, se le antoje ó crea conveniente. Todos esos animales nombrados y cuantos existen sobre la superficie de la tierra, en el aire y en las aguas no tienen el fatal intermediario dinero, el vile metallo, causa de todos nuestros males, rencillas, enconos, penurias y miserias: no tienen reglamentos que rigen en cualesquiera de sus ocupaciones, no son azotados por las leyes que amparan los ricos y pesan los trabajadores, no conocen códigos, ordenanzas. No hay entre ellos emperadores, reyes, (1) soberanos, presidentes, ministros, diputados, senadores, jueces, curas, frailes, monjas, milicos, burgueses, capitalistas y ese ejército todo interminable de asesinos y ladrones, usurpadores, masturbadores, verdugos, sicarios, tigres, parásitos y vampiros de la clase trabajadora.

Viven al aire libre, en magníficas cuevas ó en nidos construidos con sus propios brazos y de su exclusiva propiedad. No hay entre ellos lmites, barreras, naciones, provincias, capitales, a pesar de que haya faunas regionales tan distantes entre unos y otros.

Respiran libremente el aire puro, volotean a sus anchas en la atmósfera, recorren a su antojo la tierra, nadan a su voluntad en la profundidad de los oceanos

(1) Solamente las abejas cuentan con una reina que es la destinada a la reproducción y fecundación.

sin obstáculos, sin restricciones y sin prohibiciones.

No tienen ejército, policía, acorazados, cañones, fusiles, puñales, revólvers y todas esas armas de destrucción y no conocen el delito iníame de la guerra.

Tristísima y malida es la Vida para el pobre proletario y aun no habrá esperanza palpable y visible de mejoramiento y bienestar, si los trabajadores en general seguían tan distanciados los unos de los otros, desunidos, y no buscaran todos los medios de organizarse en sociedades de resistencia ó lucharan individualmente como lo hacen muchos ácratas, anarquicos, rebeldes y muchos libertarios.

Reina soberana en la clase trabajadora la ignorancia una de las causas principales del pasado y actual malestar, de la antigua y nueva esclavitud, del inconsciente servilismo, del bochornoso idolatría, de la miseria, del horror y de la infamia!

Reina en la clase trabajadora en general mucha discordia y cizaña fomentada por los pontífices, pastores y directores de toda medida, calaña, rastro y ruindad, los cuales tienen muchísimo interés en que los asalariados, los humildes y los desheredados sean ignorantes, sumisos, serviles, idolatras, inconscientes, obedientes, trabajadores, cristianos, católicos, rastros, delatores, espías, eunucos, castrados é irresponsables.

Maldita y perra vida es la del trabajador y aun no hay vislumbre de mejora porque nosotros mismo, que en lugar de instruirnos, educarnos, ilustrarnos, elevarnos, redimirnos, regenerarnos y emanciparnos, no buscamos más que embrutecernos con el alcohol, el vicio y la corrupción, de cristalizar nuestro cerebro con el juego, de insultarnos públicamente, de calamitarnos desvergonzadamente, de crear rencillas y enconos, nos dejamos explotar, usurpar, maldecir, pisar, martirizar, encarcerar, vilipendiar por el clero-milico-aristocracia que nos trata como una peleta en las manos de los jugadores: y una gran mayoría de nosotros mismos alejados de los gremios, somos el puntal y el peldaño de los ricos, de los opulentos, de los ropelotes, de los hartos y de los aristócratas.

Es verdad que nosotros trabajadores arrastramos la vida como el forzado, conducido a tal extremo por el lodo y el pantano en que nada la actual sociedad, arrastra la cadena en su húmeda, oscura y anti-higiénica celda, pero la culpa ¿de quien es?

Nuestra. Mia culpa y mia máxima culpa dicen los inconscientes católicos al confesarse de sus pecados (?) en rodillas adelante el misericordioso y embustero cura.

No ganamos lo suficiente para alimentarnos, vestirnos y abrigarnos; somos enfermos y no tenemos dinero para curarnos; vivimos en covachas como las cucarachas, hacinadas, como las sardinas en los tarros; no paseamos, no podemos ir al teatro para ver alguna linda función una ópera, una zarzuela, una comedia, etc.; no podemos ir en coche ó en automóvil; si vamos al campo en tren ó viajamos en transatlántico somos obligados a ir en 2ª ó 3ª clase; si vamos a comer en un país extranjero entramos en una fonda incómoda, sucia y anti-higiénica; los palacios, los chalets no son accesibles a nosotros; en fin somos los pobres, los miseros, los oprimidos, los sangrados, los pisados, los ultrajados, los humildes, desheredados y los odiados.

Pero ¿de quien es la culpa? Es nuestra.

Nuestras mujeres cargadas de hijos, extenuadas, macras, enjutas, anémicas, cloróticas no tienen nunca cinco minutos de descanso. Se levantan muy temprano por la mañana para prepararnos el mate ó el café, para surtir el pantalón ó el saco, para lavar la ropa y despues muchos de ellas tienen que ir a trabajar al taller ó a la fábrica, etc.

Muchas veces en cintas ó despues del parto, deben acudir al trabajo porque nuestro salario no es suficiente para vivir.

Tanto ellas que nuestras hermanas é hijas son siempre envidiadas por el burges, el eura ó el aristócrata, los cuales están en acecho, como el tigre en el pajonal, para satisfacer sus apetitos brutales.

Nuestros hijos crecen típicos, cloróticos y raquíticos, medios desnudos y no podemos enviarlos al colegio para educarlos y formar hombres íntegros, ilustrados é instruidos.

¡Maldita y perra vida!
Y nosotros que hemos de ser causantes de tantos males, sin embargo continuamos siempre yendo a la iglesia, á los sermones, proporcionamos brazos á la patria, traicionamos la causa de nuestros hermanos en huelga, ayudamos al patrón en sus crueldades, explotación y explotación y maldicimos á los *anarquistas*, que son aquellos que marchan á la vanguardia del progreso y de la civilización, y que luchan, se sacrifican, suben al cadalso, hacen encarcelar, martirizar, asaltar, apalear, matar para adquirir nuestra redención para lograr nuestra regeneración y obtener nuestra emancipación.

Despertaos, trabajadores, sacudid el yugo infame de las religiones y particularmente de la más contagiosa é infecciosa, como la Católica Apostólica Romana (cúmulo de embustes y de mentiras); desconfiad de la patria (patrimonio, privilegio y vientre de la clase elevada); aniquilad el poder del estado y del gobierno, leyes, códigos, etc.; UNOS en sociedades de resistencia; luchad, combatid; venid á nuestras conferencias; leed libros sanos, útiles, rebeldes y libertarios; *instruidos, educados é ilustrados*.

Venid á engrosar nuestras filas y con nosotros formareis la grandísima falange incorruptible, altiva, terrible, rebelde, libertaria, destructora y regeneradora, que con su piqueta demolidora en la derecha (demolidora se entiende de todos los prejuicios religiosos, políticos, estales, autoritarios, legales, etc.) y en la izquierda el ROJO PENDÓN, marcharemos hacia el Porvenir, hacia lo Futuro, hacia la paz, lo tranquilidad, el amor, el común bienestar, la igualdad, la Fraternidad y la SOBERANA LIBERTAD gritando siempre con voces de titanes:

Viva la Revolución Social! Viva la Anarquía!

NOTA.—*Difundid y leed La Protesta que es el único y legítimo diario defensor de la clase trabajadora en esta República.—Cooperad material y moralmente á la fundación de la Escuela Moderna de Buenos Aires.*

¡Viva la huelga de inquilinos!

O. TONIETTI.

PRODUCTOS SOCIALES

La corrupción es producto de la ignorancia y la miseria.

Sentía en mis nervios una agitación intensa tal vez producida por el estado de atmósfera, que aquel día era enrarecida como producto de mil substancias químicas extrañas, que se hubiesen mezclado en su composición.

Efecto de estas diversas causas hasta cierto punto desconocidas para mí, es que sentía la necesidad, de un poderoso excitante que obrase sobre la tensión de mis nervios y el calor tragoroso de mi cerebro, para que así llegado al paroxismo de la excitación, la reacción se operase y volviese la laxitud á mi organismo...

Me lancé á la calle, sin rumbo determinado... empecé á caminar como un sonámbulo... el sombrero en la nuca para recibir en mi frente calenturienta—que parecía caldeada por el fragor de mil fraguas—las frescas ráfagas del aire acariciador.

De pronto mis ojos que vagaban en el vacío se fijaron en un pintarrajeado farol, que salía del hueco de una puerta, sostenido por un brazo de hierro en el centro tenía esta modesta inscripción que nada llamaria la atención al que no supiese su significado: «Café y posada.» Atraído por una fuerza irresistible dirigí mis pasos á esa casa de modestas y castas apariencias exteriores. Penetré para alcanzar á comprender y ver las miserias humanas, las llagas interiores que corrompen el cuerpo social.

En un salón de un lujo abigarrado que denotaba las ansias del espejismo, pero al mismo tiempo el mal gusto y poca arte de sus habitantes, se hallaban varias mujeres. Recorro con la mirada todo el salón y veo en uno de sus extremos casi solitaria á una joven, que al parecer no tenía aún 18 años, hermosa y fresca, apesar de que una gran tristeza, parecía embargar todo su ser.

Me aproximó á ella y le pregunto la causa de su tristeza... pero se rehúsa, no se atrevió á decirme... Me siento á su lado, como uno de sus manos é insisto, y entonces como para descargarse de un gran peso, me cuenta su historia y como se halla en esa casa.

Su historia es vulgar, muy vulgar... pero triste, muy triste...

Un amor traicionado, y, unos padres convertidos en hienas por el atavismo de rancias morales.

Ella me contó, que cuando era más joven, se enamoró ciegamente de un joven, al que después de muchas palabras y juramentos, creyendo que él la amaba como ella lo amaba, en una noche de triste recuerdo se entregó en sus brazos para sellar la sublimidad del amor que hacia él sentía.

Después... pasaron días y días, noches y más noches y él no volvió á aparecer.

Horribles dudas y tristes presentimientos cruzaban por mi mente, atormentando todo mi ser; dudas y presentimientos, que tuvieron la noción de la realidad.

El nunca más volvió. Y en mis entrañas gestaba el fruto de aquel amor voluptuoso, cuyo gozo había tenido que ocultar como el que quiere disfrutar de lo que no le pertenece.

Y llegó el día que no lo puede ocultar á los ojos del mundo; entonces vieron los ataques, de las viejas chismosas y alcahuetas y con estas la irritación de mis padres que con el pretexto de yo haber mancillado su honra me arrojaron de su casa.

Y mi cuerpo fué á dar un nuevo ser al mundo en un hospital, donde habrían otros que talvez fueron engañadas como yo.

Después adonde iba á ir con mi carga?... Con un hijo nadie me quería, nadie me ocupaba, ni para lavar pisos.

No me quedaban más que dos puertas: la muerte y esta casa, para vender placeres como se vende un pedazo de tela en las tiendas.

¿Qué iba hacer? Si no lo hacia así me moriría de hambre...

Ahora no tengo á nadie en el mundo, más que mi hijo y mi cuerpo, para darselo á quien lo quiera.

Una lágrima rodó por su mejilla cuando acabó de hacerme este relato. Lo cual me dió la certidumbre de su veracidad.

Quise decirle algo, darle una palabra de consuelo... pero no sabía que decir, no podía articular palabra; mi lengua estaba muda...

Aquella situación se me hacía violenta. Me levanté y salí pero con la frente más caldeada que lo que la tenía al entrar y los nervios en un estado mayor de tensión.

Cuando ya en la calle sentí el embate acariciador del aire; lancé mi anatema á la sociedad sostenedora de rancias morales y perpetuadora de la ignorancia y la miseria!

¿Donde se funda tu moral sociedad? ¿Habeis formado el bajo y no queréis que exista el pantano! ¿Habeis creado la pudre y no queréis que yeda!

... ¡Tu moral sociedad, es un cuerpo podrido hay que enterrarlo para que no infecte el ambiente!

RAMÓN MARTINEZ.

Sostener el diario "La Protesta" es hacer obra revolucionaria.

Otra victoria más!

Debemos agregar á nuestras victorias una más obtenida en la Cervecería Bieckert, á raíz de los grandes abusos cometidos por dicha cervecería los compañeros de dicha casa se vieron obligados á presentar un pliego de condiciones, que dicha cervecería desconoció en absoluto, pero la sociedad Conductores de Carros en defensa de sus asociados inmediatamente intervino en el conflicto, llegando después de once días de lucha á obtener un verdadero triunfo para nuestra sociedad, pues los prepotentes capitalistas tuvieron que acceder á las exigencias de sus obreros, firmando el siguiente pliego de condiciones:

1º Separación del capataz Víctor Tachini, por su mal proceder con los conductores.

2º Excediendo de 40 bultos la carga se le dará peon al conductor.

3º Abolición de la carga y descarga que no corresponde á los conductores.

4º Habiendo escasez de trabajo se les suspenderá por turno, debiendo sacar

iguales jornales; todo el personal que trabaje con los carros deberá estar asociado.

5º Los salarios serán de \$ 28, por semana debiendo hacerse el pago los días sábados.

6º Descanso dominical, no debiendo ir al corral; los arneses y carros se encerrarán en los días hábiles ó horas de descanso.

7º El horario será el que rige actualmente en la fábrica, debiendo pagarse horas extras después de las 6 p. m., en el invierno después de las 7; en el verano la hora extra se les pagará á razón de un peso por hora.

8º Readmisión del capataz Fermin Lanzet.

9º No será despedido ningún obrero por haber tomado parte en el movimiento, será asimismo condición indispensable para volver al trabajo el pago de los jornales perdidos durante el movimiento, como también la destitución del personal que había traicionado el movimiento, personal en su mayoría ageno á nuestro gremio.

Una buena jornada por cierto, la que se puede señalar para nuestra organización, por cuanto nos servirá de enseñanza para las futuras luchas y pueden ver los compañeros de otras cervecerías si la organización reporta ó no beneficios; pues ahora les corresponde á los compañeros de la Palermo pedirles exacta cuenta á la gerencia de dicha casa sobre los abusos que con ellos se han cometido en la última huelga del gremio de 1906, que para volver á readmitirlos á algunos de ellos se les exigió la firma de un compromiso de que no volverían á pertenecer á la sociedad; pues ahora es tiempo de que los obreros de la Palermo deben reaccionar y volver nuevamente á sus filas que pronto sabremos pedirles cuenta de los abusos cometidos.

Si compañeros, si en un momento dado no hemos podido doblegarla, hoy estamos dispuestos á medir bien nuestras fuerzas, para que sepan esos señores prepotentes respetar la dignidad obrera y no abusar de la debilidad de un momento dado, como lo ha hecho la gerencia de la Palermo, que debido al conflicto que existía entre esta sociedad y la cervecería Quilmes, reconoció el momento oportuno para desligarse por completo pero no sabía la gerencia que los obreros saben esperar las oportunidades más ó menos propicias para pedirles cuentas, señalan señores capitalistas que los obreros estamos convencidos en todos sentidos, una la perdemos para más tarde darle el golpe de gracia.

Así le pasará á la Palermo, si antes ella misma no rinde su orgullo.

OTRA VICTORIA MAS

La empresa de los señores Mazini y Co (léase La Previsora) habiéndose declarado el personal en huelga exigiendo unas pequeñas mejoras en sus condiciones de trabajo, como también aumento de salario, pues se hallaban bastante mal remunerados.

Estos compañeros han tenido que sostener una lucha de bastantes días, pero una vez que nuestra sociedad tomó el asunto pudo llegarse á un arreglo convencional, llegando á ser una victoria para los conductores de dicha empresa, desen cuenta los reacios á la organización y vean si es ó no útil la unión de los proletarios.

DE VICTORIA EN VICTORIA

Los compañeros del Centro Obreros Cargadores de Piedra y Arena de la Colonia del Sacramento (R. O. del U.), sintiendo el peso del opresor y déspota capitalista, después de haber soportado por mucho tiempo los abusos de un personal superior, como lo es el mayordomo y capataces de los depósitos cargadores de arena del capitalista S. Ferrando, que tiene en dicha colonia, se han organizado en sociedad de resistencia, para poder peticionar unas pequeñas mejoras al capitalista Ferrando.

Lo que han podido obtener con la lucha decidida y la unión de los valerosos luchadores de la vecina orilla y el apoyo de las sociedades de esta capital, Conductores de Carros, Marineros y Foguistas, Carpinteros, Calafates y Caldereros de la misma.

Después de obtener una entrevista con el señor S. Ferrando hemos podido llegar á un arreglo conciliatorio que representa una victoria para los compañeros, así pues, compañeros de la Colonia no por haber obtenido una pequeña mejora deben descansar en los laureles.

No, los luchadores deben fortalecerse para continuar luchando hasta poder lle-

gar á las aspiraciones del proletariado universal donde no existan explotados ni explotadores; si compañeros deseadóles un fuerte espíritu y decisión en la lucha esperamos que sabrán propagar á los compañeros de las costas orientales para que en un momento dado sepan evolucionar y entablar una decidida lucha en pro de la emancipación proletaria.

Deseadóles energía y unión, vuestro y de la R. S.

J. GARCIA.

REBELDIA

La tarde moría, moría lentamente, asistida por los últimos rayos del sol, poniente, por la brisa que pasaba perfumando la atmósfera, por los últimos trinos de las aves alegres, por el canturrio sonoro del mar tranquilo, por el murmullo rumoroso del río, por los besos suaves, silenciosos de las flores olorosas.

Y la multitud de pobres, de miserables, de criados, de empleados, toda la cohorte infinita del Trabajo en sus diversas formas y modalidades, se extendía inmensa por la ilimitada campiña, en grupos apiñados, en corros preñados, en hebras compactas, resaltando por encima del conjunto grisáceo de los trajes varoniles, los colores fuertes y diversos de las vestiduras femeninas. Allí se apiñaban también los falanges rugientes de innovadores, de iconoclastas, de estos tipos extraños que, indigestos de algunas lecturas, prometen cuando se les ocurre á los miserables esclavos, que anhelan algo, en efecto, representan sus aspiraciones pero un algo umbrío, misterioso, vago, obscuro, que todos comprenden, pero que ninguno expresa.

Y sobre la calma poética de aquel crepúsculo hermoso, la voz potente y ardorosa del anciano resonaba por los ambientes como voz sobrehumana, como un día debieron resonar en los desiertos asiáticos las palabras de los pasados, de los fermentados profetas.

La multitud escuchaba absorta, pendiente de los labios babosos del orador, sobre el cual se reunían en aquel momento las miradas todas, todos los pensamientos más ó menos dormidos que le rodeaban. Se presentaba como un nuevo Mesías, pero no como un nuevo Mesías de paz y amor, sino como un nuevo Mesías de destrucción, de exterminio, y aquella multitud bestial, hambrienta de carne caliente, sedienta de sangre hirbiente, sentíase crecer con el ardor que el anciano le comunicaba, sentíase nacer á una vida nueva, sentíase omnipotente, y poco á poco se fué acumulando en el interior de aquellas almas envenenadas un calor que amenazaba reventar en explosión terrible, y, en efecto, tras un párrafo luminoso de teas incendiarias y estruendos ensordecedores de barricadas, prounciado por el orador con una expresión de culminante ardor y entusiasmo sumo, estalló unánime un grito estentóreo, retumbante, que partió furioso al mismo tiempo de milares de gargantas sudorosas: ¡Libertad! y la muchedumbre rugió con la fiera del tigre que atisba, presto al asalto traidor, á su víctima tnoente.

El anciano hizo ademán de hablar. El silencio reinó completo otra vez, y aquél anunció su última palabra:

—Abandonad para siempre todas las cadenas. Negaos á todas las esclavitudes. Daos á la Libertad con alma y cuerpo. ¡Sed libres!

Dijo, y bajó del pequeño montículo que le servía de pedestal, para hablar á los hombres que le creían. En la multitud se produjo un movimiento inusitado. Ya habían bebido una vez más el narcótico poderoso que les excitaba un momento, para restarles fuerzas después, y que ellos creían fecundación potente y gallarda de la mente, del alma, de todo el intelecto humano y se creían más que ayer, y ya casi se recogían de la tomó del siguiente día.

Más de pronto un jovencuelo subió al tribuneo montículo, y con el brazo gallardamente extendido sobre todos los de abajo y el continente imperativo, dijo con voz potente, enérgica, firme y serena:

—¡Oid!

La multitud enmudeció y se miró extrañada. Muchos de entre ella miraban al anciano, que no menos atónito, puso su atención en el imberbe. Este pasó en torno suyo una mirada altanera, y entorand luego un tanto los párpados, empezó:

—Todo eso es falso. Todo ese fuego nace de las virtudes de los libros escritos. Es una especie de ayer que mañana no servirá para nada.

Los oyentes se irguieron como electrizados y se hizo un silencio imponente.

La respiraciones se ahogaban en los pechos que se hinchaban como anhelantes.

El joven levantó más la cabeza, como si bebiera la inspiración en el aire puro y fresco, y arrogante continuó así:

—La exaltación de la tiranía que os ata al yugo de la ignorancia, es buena en último término, porque puede engendrar fuerzas rebeldes. La idolatría de la libertad anula las energías individuales. Ahoga dulcemente las aspiraciones de vida. Es un compás de espera para llegar al Nirvana. Olvidad todo eso. Vuestra salud está dentro de vosotros; no en el cerebro de la élite. Haceros duros. Arrojaos a vuestro propio rostro vuestro mismo veneno; así gustaréis su pestilencia y lo arrojaréis lejos de vosotros. Haceros rebeldes: he ahí la última verdad. Pero rebeldes contra vosotros mismos. Sed rebeldes contra todo. ¡Sed rebeldes así!

Dijo, y descendió tranquilo del montículo, lleno de majestuosa calma, radiante de grandeza como un héroe olímpico, y la multitud le vio alejarse solo hacia Poniente, con paso seguro, con arrogancia digna y noble. Un postero rayo de sol, escondido entre los hilachos enmarañados de una enorme nube, salió y le besó en la frente; una estrella le miró entrecertera; la brisa pasó alisándole la cabellera sedosa, y un ave le saludó con un trino armónico. Venía la noche.

Y vos os digo de mí, que soy rebelde dentro de la rebeldía misma.

LUIS BERTRÁN.

Huelga de inquilinos

En la metrópoli de Buenos Aires al fin dada la decisión de un núcleo de compañeros entre ellos algunos conductores, lanzaron la iniciativa de un movimiento huelguista de inquilinos, que al fin dada la elevación escandalosa de los alquileres se produjo la huelga, es decir, la negociación a abonar el alquiler interin no se rebaje el 30 por cien.

Es plausible la medida tomada por los obreros de esta capital, por cuanto el alquiler de las covachas en que habitamos absorbe la mayor parte del salario que hoy se percibe.

Dado el precio en que se han colocado los alquileres en estos últimos tiempos, es necesario un gesto; y ese gesto se está realizando hoy en la metrópoli Argentina; la huelga que va desenvolviéndose que tiende a extenderse y a imponerse por su magnitud.

La huelga de inquilinos que sigue su marcha progresiva a pesar de la indiferencia con que la miran los traficantes usurpadores de nuestro sudor, esos intermediarios y propietarios de los conventillos, esa comandita de usureros, aunque ellos pretenden valerse de las leyes, no por eso podrán desmoralizar este movimiento tan grandioso, nosotros que desconocemos las leyes porque ellas son dictadas y aplicadas por los defensores del capital, nos basamos en la ley natural, pues todos los seres vivientes tienen el mismo derecho en la tierra madre para apoderarse de una mayor ó menor cantidad de espacio para instalar su vivienda, y porque entonces nosotros no podemos tener el mismo derecho, porque los que hemos constituido los grandes palacios, las viviendas que hoy estamos habitando no hemos de tener derecho a estar en ellas.

La contestación es fácil, pues, porque la humanidad ha permitido usurpar sus derechos por una minoría de la misma, pues, hoy la mayoría debe imponer su voluntad a los intermediarios y propietarios de los inquilinos, que también nos están explotando esos intermediarios que con una casa de 30 habitaciones se ganan una friolera de 300 á 400 pesos mensuales sobre las espaldas de los sumisos trabajadores, no tenemos derecho á exigirles el 30 por cien de rebaja, aun esto sería una friolera considerando lo que se pagaba de poco tiempo atrás.

Pues bien, compañeros conductores á nosotros también nos toca ser solidarios en este conflicto, no solamente adheriéndonos al movimiento como es nuestro derecho, sino que también debemos cooperar moral y materialmente todos los conductores, si en un caso se les exigiese cargar los muebles de algún compañero que fuese desalojado por las autoridades deben negarse decididamente á hacerlo procurando que por este medio no tengan quien traslade los muebles de algún desalojado y en esta forma haremos obra practica hasta tanto esta huelga no corone con los laureles de la victoria las aspiraciones del proletariado bonaerense.

J. GARCIA.

SALMOS ROJOS

Y oí una voz que pareciendo salir de lo infinito; decía:

—Oid hombres, oid pueblos; yo soy lo bueno y lo justo; la libertad y el amor; yo soy lo grande, lo que ha de venir.

Alcé los ojos y ví una figura blanca rodeada de luz. Sus vestiduras transparentes permitían ver las bellezas de su interior. Mi asombro fué grande como la inmensidad de lo desconocido. Y he aquí que un murmullo ronco, terrible como el estallar del trueno, subía de la tierra en contestación á lo que la bella imagen decía.

Y mi mirada se dirigió abajo, donde los hombres estaban, y ví la desigualdad que entre ellos había, y ví la desigualdad que reinaba en la tierra tres genios de vestiduras horribles; y sus nombres eran: Estado, Religión, Ignorancia. El primero despedía un olor nauseabundo, olor á sangre humana de que estaba teñido su ropaje; el segundo tenía las vestiduras negras, notándose en ellas también grandes manchas rojas, señales indudables de sangre; y el tercero era de colores indefinidos, pero de una fealdad grandísima que producía trastornos en todo mi ser. Y los tres genios tenían su base, su punto de apoyo en una gran mole dorada que producía destellos que cegaban la razón de los hombres, haciéndoles desear acercarse á ella para disfrutar de las bondades de la Naturaleza.

Los hombres que vi debajo, en la tierra, caminaban con la cabeza baja, como demostración de esclavitud; y á veces tanto inclinaban la frente, que la manchaban con el lodo del camino, mezcla del vino de las orgías y de los excrementos de los caballos del tirano. Y también ví á hombres que avergonzados del estado de degeneración y podredumbre en que el hombre se hallaba, levantaron su frentes iluminadas por la luz de la Ciencia, sin temor á las hogueras que encendían los representantes de Dios. Entre la Ciencia, representada por estos hombres, y los tres genios, se declaró una guerra terrible, de resultados dudosos, pues si al principio fueron víctimas hasta de los mismos á quienes querían sacar del estado miserable en que se encontraban, poco á poco, como la continua gota de agua tarda en horadar la peña, así ellos tardaron en romper la educación que pesaba de tantos y tantos siglos sobre la humanidad entera.

Y los tiranos quisieron poner valladores al pensamiento por medio de la represión.

Y un silencio sepulcral se extendió por todo el mundo; haciendo enmudecer la voz y paralizandole la pluma de los educadores. Y un algo que estaba diluido en la atmósfera con frialdades de hielo pasó por cima de las cabezas de los pensadores, haciéndoles doblar el cuerpo, así como el vendaval furioso hace que los árboles se doblen ante su empuje.

Y oí la voz nuevamente, que con acento de dolor profundo, sonaba vibrante haciendo estremecer con su eco los fundamentos de la sociedad actual:

Oid tiranos; yo soy la Rebeldía. Soy el recurso de los esclavos, soy el torrente devastador que derrumba diques, soy el que arrojaré sobre vosotros las arenas que queman y asfixian de mis desiertos, soy la indignación soy el ansia de libertad que conducirá á los pueblos á la realización de la gran obra.

Y su voz tenía la armonía imponente del chocar de las olas contra las peñas, del sonido seco y medroso del trueno cuando descarga sus rayos sobre la tierra.

Y un grito de impotencia dado en las puertas del fin, se oyó como último acto de los representantes de lo caduco.

Y la voz volvía á oírse con acento de infinita dulzura demostrativo de amor á los humanos.

—Oid hombres; oid pueblos; yo soy lo bueno y lo justo; la libertad y el amor; yo soy lo grande; yo soy la Acracia.

JUAN JOSÉ DE GOROSTIAZA.

La Protesta es una antorcha que ilumina el sendero de la emancipación.

Recibimos y publicamos

BOYCOTT AL 43

Creyendo un deber de solidaridad y cumpliendo la misión que nos hemos impuesto recomendamos al gremio de Con-

ductores y al proletariado en general una activa propaganda para poder llevar á buen fin el boycott declarado por todas las asociaciones obreras á los cigarrillos 43, propiedad del despota Piccardo y C^a, hasta poder doblegar al tirano para que una vez por todas aprendan á respetar nuestros intereses de clase productora, así compañeros, recomendamos una activa campaña.

A continuación damos la nota relatando los hechos tal cual sucedieron, adelante con el boycott, viva la solidaridad obrera!

A la Redacción del diario:

Rogamos á esa redacción la publicación de las presentes líneas:

A raíz de la última huelga general han sido expulsados de la fábrica de cigarrillos «El 43», ochenta obreros de ambos sexos por el solo hecho de adherirse al paro proyectado por la Federación y la U. G. de Trabajadores.

Protestamos del inculcable abuso cometido y varias comisiones fueron á gestionar de los patrones la readmisión del personal expulsado proponiendo un arreglo decoroso del conflicto por ellos provocado. Inútiles resultaron nuestros trabajos. —La resolución patronal era irrevocable. De nada sirvió alegar largos años de servicio prestados. La miseria de muchos hogares no les afectaba. Las madres consumidas por un trabajo aniquilador no les conmueve ni preocupa. La desesperación de los padres que no tendrán pan que darles á sus hijos los tiene sin cuidado. Los más nobles sentimientos de hombre fueron sacrificados por el explotador, el capitalista, que rige los autos todos de su vida por su conciencia mezcalizada; egoísta, calculadora, fría é inhumana.

Triunfaron no la equidad, la razón ó la justicia, sino los bajos instintos de la bestia.

Pero los sentimientos humanos ultrajados por los dueños de la fábrica de cigarrillos «El 43» están clamando reparación y venganza. Las numerosas madres de familia sacrificadas, las jóvenes sin trabajo y por ende sin pan para sus ancianos padres, y los padres sin el menudugo para sus hijos esperan de todos los amantes de la razón y de la justicia de su cooperación para escarmentar lo insaciable codicia de los dueño del «43» y poner un freno á su audacia y despotismo. Declarado el boycott á los productos del «43» por las sociedades adheridas á la Federación, Unión General de Trabajadores, todas las sociedades autómatas y Partido Socialista Argentino; solo hace falta que los periódicos y diarios y sus respectivos lectores lo apoyen y paguen para dar una merecida lección á los que tan torpemente y con tanta saña nos provocan.

Esperando pues, que en el boycott á los cigarrillos «El 43», contaremos con el apoyo decidido de los buenos y de los honrados, os saludamos por la S. G. de Tabaqueros.—Federico Rojas, secretario.—Buenos Aires, Agosto 17 de 1907.

Inspección municipal

Actitud de los conductores

Al Gremio en general, un asunto de suma trascendencia, preocupa á la mayoría del gremio, principalmente á los compañeros que no permiten que su dignidad sea ultrajada. El asunto en cuestión presenta ser una simpleza pero que en realidad no lo creo de la misma forma por cuanto si bien se quiere, afecta moral y materialmente los intereses del gremio, pues bien, todos sabemos que el señor intendente Municipal y el jefe de tráfico pretenden dar cumplimiento á una ley que nosotros no seremos tan cándidos para no comprender que en nada nos beneficiará por cuanto, siempre tienen los señores troperos bastantes ardores para burlar las ordenanzas municipales en perjuicios de los mismos conductores por cuanto actualmente se transporta en cada carro 1500 á 2000 kilos y de más, así que para dar cumplimiento á esa ordenanza, si colocan varias balanzas en el radio de la capital, el cual si le diesen su estricto cumplimiento sería beneficioso para el gremio.

Pues, bien vamos al grano. Los señores troperos no confiando en los inspectores pretenden contrarrestarla por otros medios y estos con un doble sentido de contrarrestar la ordenanza, pretendiendo llegar á las butacas como concejales municipales y para estos fines pretenden embaucar á los conductores para que les sirvan de instrumento ciego para sus fines

pues, los señores troperos pretenden embaucarlos prometiéndoles no sabemos cuantas mejoras siempre que les sirvan para las elecciones de concejales haciéndoles traspaso de una chata á cada uno de los conductores.

Ahora cabe preguntarse á los compañeros, habrán algunos que se presten á tan denigrante comedia, después de verse designados tan vilmente por esa cañala de usurpadores, después de ver que algunos de ellos solamente nos dan trabajo cuando se ven con la orca al cuello, no lo creerá sinó supiésemos positivamente que algunos de los titulados consientes ya se comprometerían á dar sus votos en cambio de los grandes servicios que les tienen hechos los señores explotadores pero nosotros también hemos de comprometernos, pero en diferente sentido, desenmascarando á todos aquellos que se prestan á servir de instrumento para esa emergencia y prevenimos á los compañeros que no se dejen embaucar y al mismo tiempo le hagan desistir á todos los que se comprometerían en esa forma y de lo contrario sepan denunciar á fin de saber quienes son los defensores de sus propios verdugos, que los han esclavizado y seguirán usurpándolos en lo sucesivo.

GARCIA.

Boycott á los cigarrillos 43

SUMA Y SIGUE

Otro de los muy trabajadores es el amigo Eduardo, el núm 5, de la tropa del Leon. Figúrense que trabaja hasta las 11 de la noche pero mordiéndose la oreja al patron. ¡Pobre patron; ya está sin pelo, y Eduardo lo va dejar sin oreja!

Vea, amigo; si no puede dormir de noche, venga á la sociedad, lleve algún libro bueno de los muchos que tenemos, é llústrese que demasiada falta le hace. ¿Le parece bueno el consejo?

Compañeros:

Hemos visto en «El Latigo del Carrero» criticas sobre algunos traidores que concientes ó inconcientemente han traicionado la causa nuestra y de nuestros hermanos del Puerto, pero ninguno á recordado la acción cometida por el traidor Krumiro ó sea carnero más ruin que hemos tenido en este último movimiento que hemos tenido por solidaridad al puerto, ese individuo ruin se llama Romeo Dámele (alias rufian) que trabajaba con la chata número 20 de la casa Descours Cabaud y C^a. Corralón de fierros, ese individuo sabía entrevistarse con los compañeros en huelga y se hacía el consiente para sacarles algunas palabras que despues reportaba al Gerente, haciendo ver que el iba á visitar un amigo en un barco se retiraba y se metía en la caballeroza y ensillaba los caballos á los carneros y despues se iba á las Estaciones á esperar los carros cuando llegaban para enseñarles como tenían que entregar la mercadería, lo cual le á valido el ascenso que le han dado de segundo capataz por su traición que á hecho á sus compañeros que eran diez y seis han ido todos á la calle menos que el siendo todos la mayoría padres de familia con cinco y diez hijos que mantener; compañeros el mayor desprecio á ese ruin, falso traidor, carnero, rufian que se llama Romeo Dámele.

Otros que eran peones de á pié y nos han reemplazado carneando cuando nosotros habíamos paralizado el trabajo para ayudarlos á ellos para que consiguieran esas mejoras que pedían.

Firmado por los quince conductores víctimas de ese rufian.

NOTA.—Vive en la calle Sarmiento entre Patrios y Azara, tienda Sestrina.

Los buenos cotizantes

DE UN MES POR AÑO

Compañeros conductores como hemos anunciado en los Látigos anteriores vamos á dar cabida á nuestra misión y á continuación daremos los nombres de algunos de los que pagan cuando se les obligan por otro medio y despues se olvidan por completo de la misión de todo buen compañero así que es muy necesario que estos farsantes se vayan conociendo para que los compañeros consientes puedan darles su merecido.

Manuel Campos, Sarmiento 566.
Manuel Saragotto, Linier 768.
Fernando Saldabino, Magallanes 523.
Juan Lino, Espinosa 1135.
Gerónimo Volpi, Brasil 3086.
Juan Mezzotta, Andes 1525.
Carmelo Gamarra, Arenales 1480.
Antonio Galán, Piedras 1214.
Antonio Villanál, Olavarría 894.

Por el presente número no damos mayor lista por que nos falta espacio para otros artículos pero para el próximo seguiremos la obra, prevenimos a los compañeros que los domicilios de estos famosos algunos de ellos fueron dados falsos pues nunca se les ha conocido en el domicilio que dieron y otros se mudaron sigue hasta la presente, pudiéramos saber adonde viven.

Así que les prevenimos a todos los que se hallan mudado y no les llega El LATIGO, manden avisar para no verse en las columnas de él, como los que están atrasados, traten de ponerse al corriente o comunican las causas, el porqué se encuentran afuera de los deberes sociales, luego no digan que los han sacado en El LATIGO por sí.

LA REDACCIÓN.

A los conductores asalariados y propietarios de uno y dos carros

Es bochornoso y da hasta náuseas el ver en la forma en que está pisoteando todos aquellos acuerdos tomados en numerosas asambleas de nuestro gremio y grabadas en el pliego de condiciones en aquellos días de cruentas luchas, que tantos sacrificios costaron.

Algunos habrá que preguntará: ¿Cuáles? Y yo os digo:

1° Las horas extras que me parece que son muy pocas los que le reclaman.

2° El horario, por cuanto veo muchos carros de tropas como sueltos a las 5 de la mañana los primeros y a las 5 y 1/2 ó 6 los segundos en la fibra estacionada, cuando el horario de entrada al corralón es a las 5 y 1/2.

3° El no cargar más de lo que marca la patente, pero siembargo es moneda corriente, como dice el refrán, el ver carros cargados con 5 ó 7 mil kilos, cosa esta que tanto perjudica a nuestro gremio; siembargo siguen tranquilos, sin hacer síquiera sea la cara fea.

4° Los jornales de 4.50 y 5 pesos, con el goce del 50 % en las horas extras, se conocen varias tropas en donde los conductores hicieron un arreglo de cobrar cinco pesos por día perdiendo todo derecho a las extras.

¡Oh, sarcasmo! No saben los que así proceden que van en contra de ellos mismos, como de los demás; pues bien, si no lo sabían sepálo de una vez, cuando estos acuerdos se tomaron con el fin de que no se nos hiciera desatar con dos ó tres horas de noche y no para sacar mayor jornal como muchos lo han comprendido y por lo tanto yo espero que todos estos errores desaparezcan y nos apremontemos más fuertes y unidos para las nuevas luchas por la vida.

También es bastante bochornoso ver entre los compañeros de una misma tropa que estén divididos en dos bandos, cosa esta que solo favorece a los patronos y nunca a los obreros.

Ruego a los que así proceden cambien de ideas y vuelvan de nuevo al camino de la lucha; porque al seguir así bien pronto sufriran el desengaño de los mismos patronos.

5° A los dueños de uno y dos carros: también vosotros debéis cambiar vuestro modo de proceder, por cuanto mañana ó en tiempo más oportuno podríais veros en apuros y sería fácil que los ánimos de los asalariados estuvieran enconados y por lo tanto sería difícil la ayuda.

Sin más esperando que estas deficiencias serán subsanadas, los saludamos por la emancipación y pronta R. S.

UN CONDUCTOR.

sobre todo en las horas frescas de una mañana de Setiembre, y difícilmente creo que un huelguista, al salir de la cama con toda sangre fría, puede haber ejecutado un crimen tan aleve como el que ha sido víctima Quiroga con el solo pretexto de ser distanciados en razón de sus relaciones de trabajo. Para la defensa, el autor del asesinato de Quiroga ha debido tener motivos más serios, para dispararle un tiro de revolver. Los crímenes pasionales obedecen generalmente a sugerencias tan complejas que escapan a las investigaciones habilitadas: los celos, las mujeres, el juego, etc., son elementos que los germinan. Pero había huelga, y como Quiroga fué adversario de los huelguistas, su muerte, se dijo, será la obra de los turbulentos tal es la convicción de algunas personas que han declarado sin tener el menor motivo de sospecha, únicamente, porque estas no han participado del movimiento, como ser: la mujer de la víctima a fs. 24, la de Gomez a fs. 55, Bello a fs. 69 y otro testigo de fs. 49 etc...

...Pero, descansan dichas declaraciones en algún indicio...en ninguno; son conversaciones que datan de un año antes del crimen, y la animosidad, como obreros en discordia, se encuentra aumentada en casi todos los aludidos por pertenecer al bando contrario y por el hecho de ser entendámonos bien esos, casi todos, por españoles, y que algunos miembros del bando contrario habían afirmado que para un español bastaba una cachetada. Bien; pues, he aquí como hasta el Don Quijotismo, también venía a agravar el resentimiento: la viuda de la víctima afirma que, según dices ó rumores, Lopez y Docampo habían sido designados para matar a Quiroga; la declarante es demasiado interesada en el asunto para merecer fé como testigo de oído.

Tejada pretende haber sido amenazado por varios huelguistas, entre estos por Lopez; un otro testigo declara que un año antes del crimen, y en otra huelga, Quiroga había sido condenado a muerte por Lopez, Docampo, Quintana y Ayala; Gomez se expresa, más ó menos, en forma idéntica; El testigo Bello, cree que Lopez y Ortiz mataron a Quiroga, siendo el autor Ortiz, pero no dan razón de lo dicho.

Sobre tres ó cuatro declaraciones prestadas ante la autoridad policial, salvo una, de la de Bello, no han sido ratificadas.

Luego el Sr. Fiscal ha edificado un andamio tambaleante al pretender reunir un cúmulo de culpabilidad en mi defendido, ha sido especial su empeño en dar importancia a la indagatoria del otro acusado, Ramón Ortiz, quien ante la Policía afirmaba que el crimen había sido consumado por Lopez, sin otro detalle, ni preámbulo, y, ante el Juez de Instrucción, expresa lo contrario, diciendo que López no ha profirido amenazas contra Quiroga sino por broma.

La Protesta es una antorcha que ilumina el sendero de la emancipación.

FEDERACIÓN INTERNACIONAL DE TRABAJADORES DEL TRANSPORTE

(Continuación de la Circular No 2)

El Consejo Central se reserva la determinación de cuando tendrá lugar la conferencia, porque solamente, cuando acuden bastantes, puede tener lugar la conferencia.

El Consejo Central ha determinado, de admitir también las Uniones de empleados del correo en la F. I. T.

Pedimos de darnos las direcciones de tales Uniones y rogamos a los compañeros de agitar para la adhesión de los empleados de correo.

En la conferencia internacional de los ferrocarrileros en Milan se citó, para perfeccionar los trabajos de la secretaría internacional, y hacer que saca más provecho, que todas las organizaciones importantes deben de nombrar un correspondiente, que debe hacer la correspondencia con la secretaría internacional y debe dar informaciones sobre todos los puntos importantes.

Hasta ahora solamente algunas organizaciones han observado invitación, a saber La Unión Sueca de ferrocarrileros (corresponsal C. Anderson en Estokolmo), el sindicato nacional de los ferrocarrileros franceses (corresponsal E. Poitevin en Paris) y la Unión de ferrocarrileros italianos. Este último quiere aun nombrar el corresponsal.

Rogamos a todas las demas organizaciones, de seguir este ejemplo, donde se cree, que sea necesario, pues por un relato detallado información la F. I. T. ganará en su valor práctico.

Faltan aún muchos interrogatorios. Su-

¿Como explicar que Ortiz, estando en su casa enfermo el día 19 de Septiembre a las 6 a. m., haya podido presenciar el asesinato de Quiroga, según declaró en la Policía?...

Y ¿que valor tiene la declaración del aludido, que como V.S. concebirá tenía que ser por demás interesada, sino puede ser ya ratificada en virtud de su reciente fallecimiento?...

II.—Ahorá bien, el único testigo presencial del atentado contra Quiroga ha sido Francisco Fernandez, y este, tanto en su primera declaración como en la ratificación del sumario, atribuye al matador, a quien diviso perfectamente, casi cara á cara, la filiación siguiente: «Argentino, de 28 á 30 años, regular grueso, blanco, cara redonda, bigotes negros poco abundantes, saco y pantalón negro».

Según los indicios que acepta el agente fiscal, como artículo de fé, el matador ha sido la misma persona que una hora más ó menos antes del crimen, merodeaba con Ortiz á los alrededores de la casa de Quiroga.

Según el testigo Pedrosa a fs. 29 y Angel Fernández a fs. 31, el acompañante de Ortiz era **bajo, rubio, vestido de traje claro**.

A fs. 32 Sorrobel vió con Ortiz á un individuo alto, de regular grueso, cabello rubio vestido de negro.

A fs. 34, vuelve á declarar Pedrosa diciendo que el acompañante de Ortiz usaba **sombrero blanco claro**; Ramón Ortiz, en fin, ante la policía, al acusar de asesinato á López, dice que éste tiene 35 años es alto, delgado, de **tipo rubio sin serlo**.

¿Cómo formarse un criterio de la fisonomía de mi defendido en tal maremagnum de datos contradictorios?

He investigado, sin éxito, en el sumario y en todas las actuaciones del expediente una filiación de Juan F. López, y con sorpresa no he encontrado ninguna indicación sobre un punto tan interesante del proceso ¿Cómo explicar que el Ministerio Público no haya solicitado la reparación de tan tamaña omisión antes de lanzar el anatema contra Juan F. Lopez?

El solo recurso que tenía entonces para aclarar mi criterio sobre el particular, ha sido trasladarme á la Penitenciaría y ejecutar allí, personalmente, las averiguaciones que no había hecho la autoridad, y su resultado ha sido que mi defendido Juan F. López mide 1.63 de estatura, es decir que **ni es alto ni bajo, que es más bien delgado**; que mide 0.56 de pecho; que tiene cara **angulosa** y pómulos un poco pronunciados; que sus cabellos **son castaños**; que **no usa bigote** y que solo actualmente tiene el labio, parte superior, sombreado.

Pues bien, de eso se desprende **con evidencia**, que los rasgos definidos por Fernández—testigo

pliquemos de enviarnoslos lo antes posible.

La huelga de los marinos alemanes tenía que acabarse, después de haber durado 8 semanas, el 12 de Julio.

En el territorio del Mar de Este parte de la huelga ya estaba terminada en la semana anterior.

En el Territorio del Mar del Norte no se ha conseguido resultado material, en cambio los marinos en el territorio del mar del Este tenían que contentarse con un resultado parcial.

Hasta 12.000 trabajadores marítimos estaban de huelga.

Para que se terminara la lucha contribuyeron:

1° La gran terquedad de los armadores, que rehusaron cada negociación con la dirección de la unión de marinos;

2° Las inauditas calumnias de parte de los comerciantes, que estaban aliados con los armadores, y de los periódicos, sobre la dirección de la huelga y los huelguistas;

3° La parcialidad de parte de las autoridades á favor de los armadores;

4° La conducta traidora de los antehuelguistas con cuello y trajes de galones los «Señores Oficiales» en cubierta y en la máquina; y

5° El atraimiento de antehuelguistas del continente y del extranjero.

El atraimiento fué enorme y se ha hecho principalmente de Inglaterra, Alemania (Rheinland, Westfalia y Silesia) y Holanda.

Los armadores consiguieron de atraer varios miles de los blacklegs por medios mas sucios y haciendo grandes sacrificios financieros, á los puertos alemanes.

Todavía, después de haberse terminado la huelga están colocados en la mayor parte de los barcos los traidores, pues los armadores piensan de vengarse, y quieren esparrancar aquellos huelguistas, que se lucieron especialmente durante la huelga.

(Continuad.)

presencial del hecho—no dan ni la semejanza de la filiación que ofrece al examen ocular, mi defendido; lo mismo sucede respecto á los testigos Pedrosa, Angel Fernández y Lorrobel que también deponen sobre aquella particularidad.

Ortiz mismo que todos los anti-huelguistas del sumario policial declaran ser un amigo íntimo, compañero de propaganda de Juan F. López, parece haber ignorado el aspecto físico de éste; pues no supo indicarle con exactitud al declarar ante la policía; lo que me determina á creer que López ha dicho la verdad cuando sostuvo que conocía á Ortiz solo de vista.

II.—Hay, señor Juez, en el proceso á fs. 15a un dato muy sugestivo, para la resolución del asunto: la investigación policial indicó que el autor del asesinato había dejado en tierra blanda del piso de la calle Magallanes **tres pisadas recientes** que correspondían á un pie de 25 centímetros y medio de largo por ocho y medio de ancho. Bien; me consta que López tiene como medida de calzado **veintinueve centímetros de largo por nueve de ancho**; de tal manera que jamás López ha podido cazar botines de las dimensiones indicadas como correspondientes á las pisadas dejadas en el lugar á que se aludió.

En resumen: mi defendido no es indudablemente, ni el sujeto que disparó el tiro á Quiroga ni el que atravesó fujando el jardín de la casa Magallanes 76.

IV.—López, si hubiera sido el culpable del crimen, cuando supo como sabía todo el mundo en la Boca y Avellaneda, que se estaba instruyendo un sumario por la muerte de Quiroga, habría fugado ó se hubiera ocultado, pero por contrario, se presenta **exponiéndose á la policía** como consta á fs. 100ª del expediente.

Comprobó oportunamente, no es exacto que López se hizo afeitar el bigote el día antes de la muerte de Quiroga, y comprobó que López no ha podido estar en la calle Magallanes el 19 de septiembre de 1906 á las 6 a. m. porque en ese mismo momento trabajaba en Avellaneda; probó la coartada que vendrá á robustecer la falta de identidad entre la persona que mató á Quiroga, y la persona de mi defendido, falta de identidad evidenciada por las consideraciones expuestas en el párrafo 2º del presente escrito.

Ya quedarán desvanecidas las pretensiones del Ministerio público, fundadas sobre hechos é historias que ni son aún indicios y que distan mucho de las presunciones graves, precisas y concordantes que la ley procesal exige para fundar una condenación.

POR TANTO: A. V. S. pide se sirva abrir la causa á prueba y en definitiva absolver de culpa y cargo á mi defendido.—(Lo testado no vale)—Será justicia.—Firma: **Ricardo Sold (h)**

Dr. Ricardo Sold (hijo) La defensa de Juan F. Lopez

Señor Juez del Crimen:
Ricardo Sold (h) defensor del procesado Juan F. Lopez, evacuo el traslado conferido, constituyendo domicilio legal en la calle Avenida de Mayo 962, á V. S. como más haya lugar en derecho, digo:

Que después de examinar detenidamente, todos los matices del proceso me sorprende la responsabilidad moral que ha asumido el Sr. Fiscal al pedir la pena de 25 años de presidio, contra mi defendido, fundándose en simples conversaciones de testigos cuya imparcialidad tiene que ser muy dudosa: todo hácmo recordar la manifestación de aquel magistrado francés cuando proclamaban en la Corte de Assises de Paris: «que más valía no castigar á mi culpables que pronunciar condenas para un inocente».

Felizmente para Juan F. Lopez, tengo plena seguridad de que V. S. con toda la seriedad de su ilustrado criterio, estimará, como merecen los hechos que han acompañado la muerte de Eusebio Quiroga, teniendo en cuenta el ambiente pasional que suelen suscitar los movimientos huelguistas entre la gente obrera—aquí, como en todas partes del mundo en que las sociedades siguen el proceso evolutivo del progreso.

I En el mes de Setiembre próximo pasado, los trabajadores de la barra Drysdale, en la Boca, habiense declarado en huelga, y cada día en los locales de las sociedades gremiales, se pronunciaban exhortaciones fogosas y se redactaban, para repartirlos entre los trabajadores, cartelas más ó menos violentos contra patronos y capataces entre los cuales era indicado el finado Quiroga como el más temible para los obreros (declaración de fs. 57). Los impresos corrientes á fs. 82 y 90 describen eloquentemente el estado de los ánimos en la fecha á que aludí.

No se precisa, Señor Juez, haber frecuentado las reuniones públicas para saber que el obrero, por principio y por apasionamiento, odia al patrón y sus empleados. El antagonismo es todavía, más grande entre los dos bandos cuando los mismos obreros se dividen en huelguistas y anti-huelguistas. Estos últimos saben, perfectamente, que los primeros cuando se encuentran en grupo y sobreexcitados, por lo que llamaríamos la furia gremial, son posibles de acudir á las peores exhortaciones para obtener el triunfo de lo que creen es el credo de sus reivindicaciones. Animos en tal estado, con el miedo subsiguiente, originan un cúmulo de precauciones y de recelos que degeneran frecuentemente en riñas y pendencias algunas veces sangrientas, pero, individualmente, no es lo mismo,